



Luigi Russolo

El arte de los ruidos

Prólogo de Luciano Chessa.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Dobra Robota Editorial, 2021, 114 pp.
ISBN: 978-987-47409-4-6

Valentina Spina

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
valentinaspinazapata@gmail.com

Luigi Russolo (1885-1947) fue un pintor, inventor y músico que perteneció al movimiento futurista italiano junto a Filippo Tommaso Marinetti, Umberto Boccioni, Carlo Carrá y Gino Severini entre otros. En el 2018, la editorial argentina Dobra Robota publicó por primera vez en castellano y de manera completa *El arte de los ruidos*, de Luigi Russolo. Originalmente escrito como una carta dirigida a su amigo Francesco Balilla Pratella en 1913, *El arte de los ruidos* fue publicado como manifiesto futurista el 11 de marzo del mismo año en Milán. La traducción estuvo a cargo de Gabriela de Mola, directora de Dobra Robota, proyecto editorial que cuenta con un importante catálogo relacionado a "libros de música no-técnicos, tomando la música como punto de partida para pensar a las personas, las sociedades y la historia en sí mismas", como se lee en el sitio dobarobota.com. La edición fue complementada por un prólogo de Luciano Chessa,



estudioso de la obra de Russolo, y por otros escritos del propio autor referidos a las repercusiones que despertó el manifiesto en su época.

Teniendo en cuenta el creciente interés por el arte y la experimentación sonora y las tecnologías de reproducción de los últimos años, tanto por su práctica como por su teoría, resultaba pertinente una publicación de *El arte de los ruidos* que descartara las versiones incompletas en pdf y las traducciones anónimas que circulaban por internet. Tras su primera edición, fue tal el recibimiento del público que en el 2021 Dobra Robota lo reeditó.

Russolo se destacó por su originalidad y excentricismo, una de sus mayores innovaciones fue la propuesta del ruido como elemento musical y como objeto de goce estético. Inspirado por las sonoridades propias del avance industrial, fábricas, máquinas y ciudades cada vez más populosas y estruendosas, Russolo encontró en el ruido un nuevo objeto a ser explorado. El artista entendía a esta nueva sensibilidad sonora y posibilidad expresiva como un resultado de la evolución natural del arte. En *El arte de los ruidos* Russolo se refiere al acostumbramiento de la sociedad a la velocidad, estridencia y energía del paisaje sonoro urbano y pronostica la influencia que esta nueva gama de sonoridades tendrá en la instrumentación y composición musical. Se trató de un pionero que sentó las bases para el desarrollo de la música contemporánea académica, electrónica, aleatoriedad, arte sonoro, música experimental, ruidismo y los estudios sonoros.

El arte de los ruidos inicia con un resumen histórico sobre el desarrollo del sonido en relación al lenguaje musical occidental desde los pueblos primitivos, cuyo silencio natural fue interrumpido por el desarrollo de la civilización occidental, la sistematización y afinación pitagóricas, el contrapunto medieval y la expansión armónica, hasta las sonoridades de la música contemporánea. De este modo el autor llega a una de sus tesis principales: "la evolución de la música es paralela a la evolución de las máquinas" (Russolo, 2021: 24). Apelando al acostumbramiento que las sonoridades musicales tradicionales generaban en el público, Russolo incentivaba el abandono de los sonidos de la escala cromática con el fin de conquistar una variedad infinita de sonidos-ruidos:

ahora gozamos mucho más combinando idealmente los ruidos del tranvía, de los motores a explosión, de las carrozas y de las multitudes vociferantes que escuchando, por ejemplo, *La heroica* o *La pastoral* (Russolo, 2021: 26).

Mientras el sistema tonal tradicional jerarquizaba los sonidos de la escala en relación a una nota fundamental, la vanguardia musical de comienzos del siglo XX, representada por la escuela de Arnold Schoenberg, desarrollaba el sistema dodecafónico, basado en el principio de igualdad entre los 12 sonidos de la escala. Por su parte, Russolo iba más allá en pos de incorporar la enarmonía, la cual consideraba aquellos sonidos excluidos de la escala cromática, como los cuartos y octavos de tono. A su vez, proponía enriquecer el espectro de timbres musicales incluyendo los sonidos-ruidos. Como él mismo señaló, la influencia de la escala cromática del color y la posibilidad del uso de cientos de matices pictóricos fue la experiencia artística que lo influyó y permitió imaginar una gradación de sonidos tan amplia.

A lo largo del manifiesto, el autor remarca el acompañamiento diario e inconsciente que ejercen los ruidos en nuestras vidas y expresa la necesidad de ordenar y regular los ruidos. Incluso realiza una primera clasificación de seis familias de ruidos, insistiendo en que su tratamiento tonal y rítmico debía ser creativo y no necesariamente imitativo.



Las principales ideas del manifiesto son la necesidad de enriquecer el campo de los sonidos musicales convencionales hacia el sonido-ruido, el cultivo de una nueva sensibilidad auditiva hacia la construcción rítmica de los ruidos y la creación de intonarumori: instrumentos por él diseñados que, a partir del tono general de un ruido, permitían un tratamiento enarmónico del sonido. Estos instrumentos y la orquesta futurista que los ejecutaría, lejos de imitar las sonoridades exteriores, se esmerarían por generar nuevas emociones sonoras.

El arte de los ruidos fue el inicio de una serie de acciones que pusieron en práctica las ideas allí expresadas, entre las que se cuentan la construcción de los intonarumori, la composición de obras para este novedoso orgánico, la formación de músicos que pudieran ejecutarlos, la creación de un sistema de notación gráfica para esta nueva música y los conciertos donde presentaban dichas obras.

Esta nueva edición de El arte de los ruidos nos acerca las reflexiones y anécdotas del propio Russolo, que nos hacen contraponer el idealismo y la grandilocuencia del manifiesto con la dura realidad de su puesta en práctica. En Polémicas, batallas y primeras ejecuciones de los intonarumori -el primer texto que comenta las repercusiones del manifiesto- asombra la claridad con la que Russolo se refiere al rechazo e incompreensión hacia su propuesta por parte de críticos y colegas, y sorprende la persistencia y energía con la que toma estas críticas. El texto relata el primer concierto de la orquesta de intonarumori y su hilarante estreno que incluyó una pelea campal con abucheos, silbidos y lanzamiento de proyectiles al escenario, disturbios protagonizados principalmente por profesores del Real Conservatorio de Milán:

El público se apretujó, o más bien, se amontonó en el bastísimo teatro, pero no para escuchar. La locura estalló, ruidosísima, media hora antes de que comenzara el concierto, y los primeros proyectiles comenzaron a llover desde las plateas sobre el telón todavía cerrado... así es como las personas que esa tarde conformaban el público no escucharon nada, ¡simplemente porque los ruidos-no instrumentales- prefirieron hacerlos ellas mismas! (Russolo, 202, p.38)

Lejos del desaliento, Russolo profundiza sus investigaciones y despliega un ordenamiento del ruido como vemos en Principios físicos y posibilidades prácticas, donde reflexiona sobre la acústica, el comportamiento de los materiales y la composición armónica de ruidos y sonidos. En Los ruidos de la naturaleza y de la vida (timbres y ritmos), el artista ofrece una guía de escucha sobre los sonidos de la naturaleza valorados musicalmente, como el registro del viento y las dinámicas crescendo y disminuyendo de la lluvia entre otras. En Los ruidos de la guerra, -es importante recordar que Russolo combatió durante la Primera Guerra Mundial junto a otros representantes del movimiento futurista- analiza la sonoridad de las armas, explosivos y granadas, incluido el desfase temporal entre el ruido de una explosión y el impacto del proyectil segundos después. Otro de los textos, Los ruidos del lenguaje (las consonantes), aborda la influencia del entorno geográfico sobre la impostación de la voz a la vez que establece la siguiente distinción: "Las vocales representan el sonido del lenguaje, mientras que las consonantes indudablemente representan el ruido" (Russolo, 2021. P. 72). La importancia de esta apreciación fonética del lenguaje influyó sobre la poesía futurista, especialmente aquella propuesta por Marinetti. En La conquista del enarmonismo, Russolo problematiza la necesidad de enriquecer el espectro sonoro con aquellos sonidos que se encuentran entre un tono y el otro, como el cuarto y octavo de tono, y la necesidad de incluirlos en el arte



musical. En *Grafía enarmónica*, a través de ejemplos ilustrados, explica el funcionamiento de un sistema gráfico para estos nuevos sonidos enarmónicos representados por la línea-nota, las cuales indican la dirección de los sonidos sobre pentagramas convencionales expresando el principio de continuidad, representativo del movimiento futurista. Los textos *Los intonarumori* y *La orquesta de intonarumori* profundizan aspectos técnicos de estos instrumentos, su clasificación y extensión de registro, la orquesta futurista y su orgánico, integrado además de los intonarumori por timbales, un sistro (instrumento egipcio) y un xilofón. Russolo propone la incorporación de los intonarumori en la orquesta convencional, y reflexiona sobre qué tipo de músicos se adaptan más naturalmente a la orquesta futurista, en especial aquellos cuyo instrumento principal fuese de entonación libre o afinación móvil, como la familia de los violines, y agrega: "De todos modos, un músico que sea mínimamente abierto e inteligente logrará, después de unos pocos ensayos, cierto dominio práctico del instrumento como para poder entonarlo con suficiente precisión" (Russolo, 2021, P. 106).

Por último, en *El arte de los ruidos*. Nuevos placeres acústicos, el artista recapitula las ideas principales de *El arte de los ruidos* y reflexiona sobre el rol y actitud de la audiencia: "¡Primero pongan a vibrar los sentidos y les vibrará también el cerebro! ¡Hagan vibrar los sentidos con lo inesperado, lo misterioso, lo desconocido y tendrán la conmoción verdadera, intensa y profunda del alma!" (Russolo, 2021, p.111).

A casi 100 años de su publicación y desde una lectura latinoamericana contemporánea, *El arte de los ruidos* entra en diálogo con nuevas discusiones. Como hemos señalado anteriormente, se trata de una obra basal que influyó a compositores como John Cage, Pierre Schaeffer y Murray Schafer, el desarrollo del arte sonoro, la música experimental y los estudios sonoros. Fue precursora por la investigación y reflexión teóricas simultáneas a la práctica, precisamente la autoteorización es una de las características principales del arte sonoro. Russolo describe el cambio de la sonoridad en el paisaje de las ciudades con un enfoque artístico, como fuente de un nuevo placer estético, sin embargo desde la noción de paisaje sonoro, ecología acústica y psicoacústica, la realidad sonora se problematiza. La romantización y entusiasmo de Russolo sobre los ruidos ciudadanos cobran en la actualidad un matiz diferente a la luz de los estudios sonoros con perspectiva latinoamericana de los últimos años, principalmente desde los aportes de Mayra Estévez Trujillo y Ana María Ochoa Gautier. Dichas autoras han abordado el rol de la sonoridad durante los procesos de conquista y colonización de nuestro continente como una práctica de violencia, control y castigo, así como también los usos sociales del sonido en función de la desestabilización de los regímenes de representación y poder, y el cuestionamiento de las concepciones occidentales de lo aural, la voz y lo sonoro como entrada hacia la discusión de problemas centrales en la antropología contemporánea como la alteridad, la noción de persona y la historia de los sentidos. *El arte de los ruidos* es un obra fundamental para comprender los orígenes de la emancipación del sonido del ámbito estrictamente musical, por lo cual no solo resulta de interés para personas relacionadas a las artes, sino también como texto inaugural de un objeto de investigación multidisciplinar, que conforme pasan los años va adquiriendo mayor relevancia en el ámbito académico.